

3°. Aunque Delens habla de los trabajos que Valude emprendió sobre la tuberculosis conjuntival, sólo he hallado descritas las formas folicular, nodular y ulcerosa de la conjuntivitis primitiva específica: de manera que parece ser original el pensamiento de que *"algunas veces son tuberculosas las producciones xeroidales."*

De todo lo expuesto, deduzco: que existe patente obscuridad en la ciencia, respecto á las afecciones oculares, llamadas Xerósis ó Xerión, Keratomalacia, leucoftalmos epitelial de Camuset, oftalmia, brasilera de los niños negros mal nutridos, hemeralopia epidémica, etc., y que *de los dos casos descritos, diferentes en varios pormenores de lo descrito hasta hoy, resalta la posibilidad que varias veces sean tuberculosas las leucoplasias conjuntivales circunscriptas.*

DR. MIGUEL OTERO Y ARCE,
Socio correspondiente.

La operación de la catarata en los leprosos, por el Dr. Juan Santos Fernández (de la Habana), socio correspondiente.

I.

Cuando nuestro malogrado amigo el Dr. D. José Francisco Arango (1) publicó una interesante Memoria, en la que consignaba su observación propia respecto de la Lepra, durante los años que llevaba al frente del Hospital de San Lázaro, en la Habana, hubimos de fijarnos en la impasibilidad señalada en los leprosos, á pesar del lastimoso estado en que los coloca la enfermedad.

Posteriormente nuestro estimado colega el Sr. López, en una Memoria sobre "La Lepra ocular," que tuvimos el honor de analizar (2), al ocuparse de las alteraciones del cristalino en los leprosos, indica la posibilidad de sufrir éstos con éxito la operación de

(1) Habana, 1888.

(2) Crónica Médico-Quirúrgica de la Habana.—Tomo 16.—Pág. 280.

la catarata. Trae en abono de esta opinión, el hecho que le refirió verbalmente el Dr. Montalvo, de haber operado de cataratas un leproso con buen resultado.

Hemos tenido oportunidad de practicar la citada operación, por extracción simple, á un sugeto del mismo Hospital de San Lázaro, á cargo del Dr. D. Vidal María Solotongo, y como el resultado confirma las apreciaciones antes sustentadas, hemos creído de utilidad referir la historia del caso, que es como sigue:

II.

OBSERVACION: Don N. S. E., natural de la provincia de Logroño, vino á la Isla de Cuba en 1858. Cuando nos consultó, el 9 de Mayo de 1894, nos informó que residía en el Hospital de leprosos de la Habana, denominado San Lázaro, desde hacía muchos años. Su cuerpo estaba cubierto de lepromas, pero las conjuntivas no habían sido invadidas.

Vino á consultarnos, porque desde hacía tres años había notado que la vista le disminuía sin dolor ni inflamación en los ojos, y que del izquierdo no percibía mas que la claridad.

Un examen convenientemente hecho, reveló la existencia de una catarata completa en el ojo izquierdo y menos avanzada en el derecho. Pronto quedaría totalmente ciego.

El mismo día de la consulta, le practicamos la operación de extracción simple de la catarata en el ojo izquierdo, sin el menor entorpecimiento, y siete días más tarde le retiramos el apósito, por considerarlo curado; la operación tuvo un éxito completo.

Algunos meses después se agravó su estado general, y el médico del Hospital, Dr. D. Vidal María Solotongo, que lo asistía, nos dijo que había muerto en el estado deplorable en que terminan estos desgraciados enfermos.

III

La fácil cicatrización de la córnea, después de la operación de la catarata en los leprosos, nada tendría de particular para nosotros, si no nos hubiese llamado la atención el número considerable de bacilos de Hansen, observados en un corte histológico coloreado, de una porción cualquiera de un leproma, y la afirmación

hecha por Babes en la última conferencia internacional sobre la lepra, de que se encuentran bacilos de ella en la mayor parte de las mucosas, y de Sticker (de Glessen) de haber examinado la nariz de 153 leprosos en Bombay y Egipto, y en 128 haber notado la presencia del bacilo de Hansen.

Aun cuando no se precisa si la mucosa ocular los guarda, sería suficiente para la infección de la incisión de la córnea, que existiesen en la nasal, pues es sabido con cuánta facilidad los procesos infecciosos de la nariz se propagan al ojo.

Pero lo que hay de cierto y nos importa tener presente para no negar la operación al desgraciado atacado de lepra, es que á la desgracia de su repulsiva enfermedad, añadida la pérdida de la vista por cataratas, es que la presencia de los bacilos no impide la cicatrización de la queratotomía, por cuanto hemos visto separar más de una vez fragmentos de leproma para el examen bacteriológico, y á pesar de estar llena de bacilos de Hansen, cicatrizar en aquél perfectamente la solución de continuidad producida.

Diciembre 21 de 1897.

OBSTETRICIA.

Notas para el estudio de la sépsis puerperal.

Cuando en plena conquista de los principios de la antisepsis, y en la carrera triunfal de sus aplicaciones á la obstetricia clínica, la literatura médica se enriquecía con la publicación de una obrita notable del Profesor Fritsch sobre "Enfermedades Puerperales," el prologuista de la traducción francesa, Doctor Eugenio Hubert, después de señalar la facilidad con que, ya desde entonces, se podía identificar el agente asolador de las maternidades, conocer su